“Una biblioteca en la escuela. Comenzando a tejer el nido”

Eje: La biblioteca en las instituciones educativas

Autor: Valdivia, Marianela

Bibliotecaria escolar graduada de la UNMP. Se desempeña como tal desde el año 2010 en escuelas de gestión privada. Se encuentra cursando la carrera de Bibliotecario documentalista y profesorado en Bibliotecología. Asiste a diversas capacitaciones, congresos y seminarios vinculados a la promoción del libro y la lectura. Fue alumna adscripta (2009) y Ayudante simple de segunda (2011) en la cátedra de Literatura infantil y juvenil de la carrera de Bibliotecario escolar. Se desempeña como alumna adscripta de la cátedra Práctica en Bibliotecas escolares. Forma parte de Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura. Ha participado en calidad de organizadora, en las jornadas organizadas por dicha institución y está a cargo de su biblioteca especializada en LIJ.

Institución: Colegio Dr. Alberto Schweitzer

Nivel: Inicial, Primario y Secundario

Contacto: valdiviamari@gmail.com

“Lo *necesario* es hacer de la escuela una comunidad de lectores [...] Un ámbito donde la lectura y la escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir” (Lerner, 2001)

1. Contextualizando. Dónde tejer un nido

La biblioteca escolar desempeña un rol fundamental dentro de la escuela, como parte del proceso educativo, brindando a sus usuarios espacios para formarse como lectores, herramientas que posibilitarán un acceso igualitario a la cultura e influirán en su desarrollo personal y en su vinculación social. Es un lugar de encuentro, un nido donde se habilita la palabra facilitando la apropiación de prácticas culturales. A continuación se

describe la experiencia de haber constituido una biblioteca escolar en una Institución que funciona desde hace más de 40 años sin ella.

Siendo aún estudiante de la carrera de Bibliotecario Escolar -a punto de recibirme- aparece la posibilidad de crear la biblioteca de la escuela donde realicé toda mi escolaridad: el colegio Alberto Schweitzer, una institución educativa con muchos años en nuestra ciudad, que por diferentes motivos, estaba con la inquietud de incorporar la biblioteca. La institución cuenta con dos sedes, y decidieron aceptar la propuesta incorporando a su planta de personal dos bibliotecarias (una para cada sede) que sigan un plan común de trabajo. Así es que junto a Melisa Fuentes, compañera de estudios universitarios, formulamos un plan inicial y comenzamos a trabajar en conjunto. Aquí se cuenta la experiencia en una de las sedes, ya que si bien el plan troncal es común, cada sede tiene sus particularidades.

Diagnosticar, ajustar el plan de trabajo.

Para poder ajustar la idea inicial a la realidad puntual de esta sede, se realizó un diagnóstico a través de diferentes acciones e instrumentos –formales e informales-, como: entrevistas a los equipos directivos, encuestas a los docentes y a los alumnos, relevamiento de actividades y proyectos institucionales en torno a la lectura, lectura del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y del ideario institucional, relevamiento del material existente en bibliotecas áulicas. Con todo esto se logró hacer una idea de las prácticas establecidas y de las expectativas en torno a esta nueva propuesta y fue punto de partida para la reflexión y proyección de una biblioteca que acompañe el ideario institucional, responda a las necesidades de su comunidad educativa y sobre todo se emplace como “un lugar donde poder quedarse sin apuro, un lugar de perdición”¹. Además este recorrido sirvió para acercarse a los diferentes actores de la comunidad, conocerse e intercambiar opiniones.

2. Manos a la obra: Crear el espacio, organizar el acervo

Se comenzó reuniendo y centralizando todos los materiales existentes. Luego se redactó un Manual de procedimientos que además de contemplar los aspectos relativos a los procesos técnicos y los criterios a utilizar para llevarlos adelante, explicita la misión, visión

¹ Expresión utilizada por un estudiante entrevistado por Michèle Petit al evocar la biblioteca. En Petit, M. Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. p.50.

y objetivos de las bibliotecas. Se presentó este instrumento terminado a los equipos directivos y se comenzó la organización formal del acervo. Desde la Dirección del nivel secundario surgió la posibilidad de hacer parte a los chicos también de estas cuestiones. Se convocó a los alumnos de 6to año, se les hizo una propuesta y aceptaron. De esta manera los chicos fueron apropiándose del lugar y llevaron a cabo procesos técnicos como inventariado, sellado y etiquetado de manera responsable y animada. También hubo un grupo de difusión que realizó carteles para comunicar e invitar al resto de la comunidad educativa a visitar la biblioteca y diseñaron, junto a la docente de Arte, la señalética interna.

A través de la comisión de padres se fue comprando mobiliario (mesas, banquetas y estanterías), elementos para armar un rincón de lectura con puff, piso de goma y almohadones y una computadora. Además se hizo un primer acercamiento a las familias a través de una nota donde les contamos la idea y los invitamos a realizar sus aportes...y así empezaron a llegar muy lindas donaciones.

También se diseñó una adaptación del Sistema Integrado para Gestión de Bibliotecas PMB para nuestras necesidades puntuales y con la estética representativa del colegio.

Para hacer parte a toda la comunidad de las diferentes etapas, propusimos elegir los nombres que denominarían a las bibliotecas entre todos. Así se organizó una votación en la que participaron todos los integrantes de la comunidad educativa. Los nombres elegidos fueron *María Elena Walsh* y *Alfonsina Storni*.

3. Manos en la masa: Abrir las puertas para ir a...

Una vez que estuvo la organización avanzada se comenzó a invitar a los docentes para que vayan a la biblioteca. En un principio, solo iban a conocerla tímidamente. Poco a poco empezaron a animarse algunas docentes a abrir el juego y fue cuestión de tiempo para que los demás se contagien.

Los primeros fueron los nenes de los primeros grados. Después de ver qué se generaba en este espacio las maestras decidieron destinar una hora semanal para subir a la biblioteca. Esta hora se dedicó a compartir lecturas: a veces les leía la bibliotecaria, otras la maestra y también instalamos un momento para que ellos puedan contar sus lecturas: empezaron a traer sus libros favoritos y a contarles a sus compañeros de qué se trataba, por qué les gustaba, quién se lo había regalado, con quién lo leían. Con estas lecturas

armamos caminos literarios. Ellos mismos propusieron cómo agrupar y así recorrimos un camino de animales, otro de poesía (que terminó con una jornada de susurradores en todo el colegio, simplemente emocionante), otro de palabras y letras poderosas y terminamos leyendo “Dailan Kifki”.

A medida que el resto de la comunidad educativa iba viendo el entusiasmo de estos chicos y sus maestras, empezaron a subir cada vez más y a incorporar a la biblioteca en sus proyectos. Así, con los segundos grados hicimos un camino que terminó con una fiesta “Monstruo”, con tercero publicamos un boletín de “Ogros y dragones” donde producimos a partir de nuestras lecturas. Con los cuartos recorrimos la obra de Ema Wolf. Con quinto y sexto dedicamos un tiempo a la lectura silenciosa, utilizando todos los espacios disponibles y luego abrimos un espacio para realizar recomendaciones. Se armó un círculo de lectores con dinámica propia. Tres alumnos por semana recomendaban una lectura a sus compañeros, realizando la lectura de un fragmento elegido por ellos, contando acerca de su autor y respondiendo a las preguntas del grupo. Esta actividad se fue enriqueciendo semana a semana ya que al escucharse unos a otros fueron haciendo una selección muy rica y variada de textos, establecieron conexiones entre unos y otros, intertextos, reconocieron poéticas. Paulatinamente el maestro y la bibliotecaria fueron dejando el lugar para que ellos autogestionen este espacio, ubicándonos como mediadores y dejando que se adueñen de las palabras.

El nivel inicial también visitó la biblioteca. Entrevistaron a la bibliotecaria para su proyecto de “biblioteca áulica” y compartieron algunas tardes de cuentos.

Los alumnos del nivel secundario comenzaron a venir en los recreos a buscar material para sus tareas y fueron seducidos por los puff... se animaron a revolver las estanterías, a buscar y a leer... algunos profesores utilizaron el espacio para dar sus clases, así es como la biblioteca se fue poblado de voces.

Se decidió abrir el juego a las familias y la inauguración de las bibliotecas fue con la metodología de “clases abiertas”. Se citaron a las familias en un horario especial para cada aula y les dedicamos un rato para contarles, mostrarles, leerles, dejarlos leer y compartir un café mientras charlábamos acerca de las experiencias lectoras personales y de sus hijos. Transmitieron mucho entusiasmo y nos contaron los comentarios de los alumnos en sus casas. Fue altamente gratificante escucharlos, leerles, recibirlos.

Con la idea de la biblioteca como lugar de encuentro y en el marco del proyecto institucional que motivó el armado de un catálogo de personalidades, se invitaron a otras personas de la comunidad que se relacionan de una manera especial con la lectura o a través de la lectura. Así nos visitaron la bibliotecaria a cargo de la sala infantil de la biblioteca municipal, una abuela narradora, una profesora de letras que fundó una ONG que promociona la lectura y la escritura, un pediatra que trabaja en una compañía de teatro para niños, tres personas de la asociación de personas no videntes (dos personas y ciegas y quien les lee en los encuentros de lectura literaria).

Otro desafío fue la selección de textos. La institución avaló una compra importante de material y seleccionar qué adquirir fue un trabajo largo y reflexivo que incluyó a muchos actores y a variados instrumentos como las recomendaciones del PLN, por ejemplo.

4. A modo de reflexión... y no de conclusión...

“Pero el lugar por excelencia para estos diálogos, para estas apropiaciones es la biblioteca, que es propicia al secreto y a los hallazgos singulares. La biblioteca no es rival del aula, es un lugar distinto que puede ser el espacio privilegiado para una relación con el libro que no se fundamente en las perspectivas utilitarias de la enseñanza que permita en particular esos tiempos de ensoñación, de fantasía de los cuales no tenemos que rendir cuentas a nadie, en los que se forja el sujeto y que, tanto los aprendizajes, ayudan a crecer y, sencillamente, a vivir.” (Petit, 2008)

A un poco más de un año de haber comenzado a tejer este nido de lectores, los chicos y los grandes no sólo incorporaron este nuevo espacio en la vida escolar sino que se adueñaron y disfrutaron mucho de él.

Los docentes –en su mayoría- planificaron teniendo en cuenta la biblioteca y todos sus recursos. De esta manera los alumnos del nivel primario acuden de manera semanal y compartir un tiempo de lecturas y búsquedas que se relacionan con lo que se va trabajando en el aula pero que en la biblioteca adquieren otro matiz. Se hace mucho hincapié en los diálogos alrededor de las lecturas –grupales e individuales- y los círculos de lectores se van fortaleciendo. Los lectores son quienes les van dando forma a las propuestas iniciales.

Se proyecta continuar con estas actividades y sumar otras como un taller de encuadernación y un grupo de lectores voluntarios que lleven lecturas a otros sectores de la sociedad. Todo esto con el compromiso de la institución de acompañar la tarea

facilitando adquisiciones, recursos y espacios. Cabe destacar que hoy por hoy la mayor dificultad es el tiempo en que la biblioteca está abierta y la cantidad de tareas que recaen sobre la bibliotecaria.

La respuesta en la comunidad en general es muy buena y está el compromiso por parte de la institución para que el proyecto se fortalezca y continúe en el tiempo.

Se realizó un boletín mensual para llevar palabras a cada familia y tuvo muy lindas respuestas.

En lo profesional haber planteado una biblioteca desde cero, en una comunidad dispuesta pero que nunca había contado con esta oportunidad y que -si bien reconocía la necesidad- no sabían muy bien para qué la querían ni qué hacer allí, fue un desafío muy grande y día a día presenta nuevos.

Creo firmemente que la formación y actualización constante, crear redes y asumir el rol de mediadores con compromiso y pasión son condiciones necesarias e imprescindibles para que este nido crezca y con él sus lectores. La idea es continuar en este camino, crecer y ajustar cuestiones técnicas que van surgiendo y que son propias de este tipo de unidades de información, pero dándole prioridad absoluta a preservar este concepto de la biblioteca como lugar de encuentro. Encuentro con los otros, con las palabras, con las historias, con uno mismo. En palabras de Graciela Montes, el propósito es : “dar ocasión para que la lectura tenga lugar. Garantizar un espacio y un tiempo, textos, mediaciones, condiciones, desafíos y compañía para que el lector se instale en su posición de lector, que, ya vimos, no es mansa, obediente y automática, sino personal, audaz, expectante..., y haga su lectura.” (Montes, 2007).